

El ala 17: donde los cuerpos esperan sin nombre

Ensayo narrativo en clave de género negro institucional

En Sant Boi de Llobregat, donde el río Llobregat serpentea entre huertas y memorias, se alza el Parc Sanitari Sant Joan de Déu: un complejo hospitalario que guarda en sus entrañas más que expedientes clínicos. Allí, en el ala 17 —clausurada oficialmente desde hace años— opera una oficina de trámites de trasplante de órganos que no figura en los mapas ni en los protocolos. Su existencia es rumor, sombra, archivo sin código.

Isabel Roca, analista institucional con formación en astrología médica, llega al hospital convocada para auditar procesos administrativos. Su carta natal, marcada por una Luna en Escorpio en casa XII, le confiere una sensibilidad aguda para lo oculto, lo reprimido, lo que el sistema no quiere mirar. Lo que comienza como una revisión técnica se transforma en una inmersión simbólica: expedientes duplicados, firmas que no coinciden, pacientes dados de alta sin seguimiento. Y un archivo titulado “Donantes sin código”.

La oficina del ala 17 no tiene ventanas. Solo una luz amarilla que parpadea sobre escritorios metálicos y carpetas envejecidas. Allí, Isabel descubre que ciertos cuerpos han sido utilizados para trasplantes sin consentimiento legal. Pacientes psiquiátricos, ancianos sin familia, migrantes sin papeles: todos figuran como donantes voluntarios, aunque nadie los recuerda haber firmado. El sistema, como un organismo autónomo, ha aprendido a alimentarse de sus márgenes.

En sus sueños, Isabel ve la cruz de Sant Ramón iluminada por relámpagos. La interpreta como advertencia: el límite entre lo sagrado y lo profano, entre lo que se puede tocar y lo que se debe preservar. También sueña con las termas romanas, donde ninfas acuáticas custodian secretos milenarios. El agua, símbolo de purificación, se convierte en espejo de lo que se oculta bajo la superficie institucional.

El jefe de la oficina le ofrece silencio a cambio de integración. “Aquí no hay víctimas, solo cuerpos útiles”, le dice. Pero Isabel ya ha descubierto que su propio expediente médico ha sido modificado: figura como donante voluntaria. La trama se cierra sobre sí misma, como una carta horaria que revela su verdad en el último giro.

Isabel decide filtrar la información. Entrega los documentos a una periodista local, pero días después, los archivos desaparecen. En su revolución solar, Marte transita la casa VIII: la lucha por la verdad, el enfrentamiento con la muerte simbólica, la transformación irreversible. Desde entonces, Isabel recibe cartas sin remitente. En ellas, solo nombres. Nombres de nuevos donantes. Nombres que nadie recuerda. Nombres que esperan, como cuerpos sin código, en el ala 17.